

Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“El que pierda su vida por mí la encontrará”

Introducción

El anuncio de la pasión del evangelio de hoy se sitúa entre la confesión de fe de Pedro en Cristo-Mesías y el pasaje de la Transfiguración. Estos dos densos momentos del evangelio requieren una catequesis muy exigente, pues quieren aclarar el sentido de la misión de Jesús. Proclamar la Palabra de Dios por encima de todas las cosas le lleva a Jerusalén, donde le sucedería como a todos los profetas el rechazo y el martirio. El salvador es uno que muere, no un poderoso que domina y hace gestos espectaculares. Pero el anuncio completo de esta misión, no hay que olvidarlo, es resucitar al tercer día. Pedro tiene otra visión de la realidad, pero Jesús invita a colaborar en esta misión.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario. Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Salmo

Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R/. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

Pautas para la homilía

El hijo del Hombre tiene que padecer

En el Nuevo Testamento, especialmente en las Cartas de san Pablo, hay un dato que sobresale con mucha claridad: la contraposición entre "la sabiduría de este mundo" y "la sabiduría de Dios" revelada en Jesucristo. Los judíos pedían signos de un mesías, que engrandeciera las soberbias del templo. Los griegos pedían la explicación de todas las razones de las cosas. Pero esta señal no era otra que Cristo muerto y resucitado (1 Co 1, 22-25). Pedro, como los otros discípulos, no estaba de acuerdo con Jesús, porque un Mesías no debía sufrir, según lo que siempre se había enseñado en las tradiciones judías; eso desmontaba su visión mesiánica. El reproche de Jesús a Pedro es una advertencia muy seria de que estaba en juego la esencia del contenido de la vida de Jesús. Jesús plantea la cuestión esencial de dar sentido a una vida humana sometida al dolor y al desconcierto.

La profundidad de la sabiduría revelada en la cruz rompe nuestros esquemas habituales de reflexión, no somos capaces de expresarla de manera adecuada. Incluso nos puede parecer que es de mal gusto hablar de la cruz. Algunos tienden a ocultar la cara más sangrante y desgarradora para no herir nuestra sensibilidad. ¿Por qué se ocultan estas cosas, si es una enseñanza sobre la vida? Otros, en cambio, exhiben imágenes terroríficas, como si no hubiera otra realidad, describiendo sólo el dolor sin piedad ni respeto. Ante el dolor de los que viven esas situaciones son necesarias la sensibilidad y la compasión. La tradición cristiana nos invita a volver la mirada a "este varón de dolores", que es Cristo.

El que pierda su vida por mí la encontrará

Jesús introduce algunas aclaraciones sobre el significado del gesto que iba a realizar. No se trata de menospreciar esta vida. Jesús no dice que la vida no tenga importancia y que tengamos que despreciarla. Al contrario está sugiriendo que es precisamente la vida lo que Dios ha puesto en nuestras manos para hacerla crecer y cuidarla hasta la vida eterna. Son expresiones que indican la donación de la vida, no el menosprecio de esta vida. La vida tiene otros límites, que la abren hasta la vida eterna. Y es que erigirnos en dueños de la vida nos lleva a destruirla, porque perdemos las cosas cuando queremos poseerlas. Las enseñanzas de Jesús invierten las aspiraciones humanas: es rico el que da.

Los hombres han buscado el beneficio de Dios con muchos sacrificios expiatorios. Estos rituales de ofrecer cosas e incluso personas nunca terminaban de producir víctimas, porque no ofrecían nada personal. Pero este gesto sacerdotal de Jesucristo en nada se parece al sacrificio pagano repetitivo e interminable. De ahora en adelante el verdadero mártir es el que mancha la bandera roja de la justicia y de la libertad de la humanidad con su propia sangre, nunca con la sangre de los demás. De este modo se deja de asistir al espectáculo obsesivo y permanente de ofrecer víctimas sin cuenta. Es esto lo que lo hace digno de fe el gesto de Jesús.

El que quiera venirse conmigo cargue con su cruz y me siga

Finalmente vienen los dichos sobre el seguimiento, donde Jesús revela sus genuinas exigencias. La fe de los discípulos se había acrisolado después del reproche a Pedro, cuyas carencias de su confesión mesiánica eran manifiestas. Ahora en el momento de comenzar al camino a Jerusalén ya puede hablar abiertamente de la cruz, con todo lo que ello significa para Jesús en su proyecto del anuncio del Reino. La identificación, en el texto, entre cruz y vida personal es indiscutible: para seguirle hay que llevar la cruz. Por eso, la cruz, en estas aclaraciones, es la misma vida. Nuestra propia vida, nuestra manera de sentir el amor y la gracia, el perdón y la misericordia, la ternura y la confianza en la verdad y en Dios como Padre. Eso es "una cruz" en este mundo donde su sabiduría se opone a la sabiduría de Dios. La cruz ya no es el inicuo instrumento de tortura, sino que para los cristianos es un signo muy sagrado. La cruz está en la vida: en amar frente a los que odian; en perdonar frente a la venganza. La cruz de nuestra vida, nuestra cruz ("cargue con su cruz", dice el dicho de Jesús), se convierte en signo de salvación para todos los que creen en Él.

La cruz deja de ser instrumento de tortura después del gesto que Jesús hizo sobre ella. La religión de la cruz no es la religión de la ignominia, sino de la condescendencia con los débiles y con los que no cuentan en este mundo. Jesús nos invita:

1. Llevar la cruz significa reservar a Dios el juicio sobre los sufrimientos humanos: "Dios me libre de juzgar a mis hermanos sin haber calzado durante un mes sus zapatos". Jesús dice que todas las víctimas son inocentes.
2. Llevar con dignidad la propia cruz, sin descargarla sobre los demás. El sufrimiento ya no es una condena. Jesús nos ayuda a llevar nuestras cruces, ya que cargó con ellas. No se puede predicar la solidaridad humana con los oprimidos y marginados, si descartamos la cruz. La vida es un acto de obediencia a Dios para salvar la propia dignidad.
3. Y, por fin, si todavía quedan fuerzas, ayudar a los otros a llevar su cruz. No siempre quedan fuerzas. Jesús conoce muy bien nuestras fuerzas, cuando hay buena voluntad.

Nuestro profundo deseo es que la palabra cruz sólo se use para evocar un antiguo instrumento de tortura y que desaparezca de nuestro horizonte. Pero mientras haya dolores humanos, la cuestión de la cruz seguirá siendo insoslayable. La cruz se ha convertido en signo de salvación para los cristianos, porque en ella se llevó a cabo el mayor gesto de amor. Por eso los cristianos nos bendecimos con ella en el nombre Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que es la imagen del misterio del amor de divino. La señal de la cruz es el gesto de oración más importante de los cristianos. Su repetición es el modo de practicar y experimentar la fe en el misterio de Dios salvador.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

XXII Domingo del tiempo ordinario - 28 de agosto de 2011



Primer anuncio de la Pasión

Mateo 16, 21-27

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: - ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte. Jesús se volvió y dijo a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios! Entonces dijo a los discípulos: - El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta

Explicación

Jesús advirtió a sus discípulos que tenía que subir a Jerusalén donde sería entregado a los judíos para que lo matasen. Pedro le repuso: "¡No quiera Dios, Señor, que eso suceda!" Entonces Jesús le regañó a Pedro y dirigiéndose a sus discípulos les dijo: "El que quiera venir en pos de mí que tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por mi causa, la encontrará.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEGUNDO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 16, 21-27)

NARRADOR: En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

PEDRO: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

NARRADOR: Jesús se volvió y dijo a Pedro:

JESÚS: Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

NARRADOR: Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos lo que nos quieres decir. Las cosas que nos dices son muy raras.

JESÚS: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?
¿O qué podrá dar para recobrarla?

DISCÍPULO2: Señor, todo esto que nos dices me parece muy difícil, pero me fío de ti.

JESÚS: Mirad, el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández